La Directiva de la Sociedad se compone así:

Presidente	Don	Daniel Choto.
Vocales	»	Magno Irula, don Mauro Carías y don Ignacio Gutiérrez.
Tesorero	»	Antonio Quevedo.
Síndico	»	Carlos A. Imendia.
Secretario	»	Rubén Rivera.
2º id.	»	Antonio Ipiña.

La Sociedad está formada de los artistas y artesanos de la ciudad y departamento en general, y su objeto es: promover el adelanto de las artes, establecer la protección entre sus miembros y fomentar la fraternidad entre la familia centro-americana.

Para ser socio se requieren, con poca diferencia, las mismas calidades que exige el artículo 9 de nuestros Estatutos.

Las atribuciones generales de la Directiva son 17 y tienden al mismo resultado que las del Directorio de la «Sociedad de Artesanos» de San José; casi no hay diferencia.

Por lo demás, la »Sociedad de Artes» de Sonsonate, desde el principio hasta el fin, es idéntica en organización y tendencias, á la fundada por nosotros é inaugurada el 9 de diciembre anterior.—Hasta en las fechas coincidimos, fuera de que, como la «Sociedad de Artesanos» de Managua y ésta, tiene su órgano de publicación: son tres hermanas que se buscan y que un día pueden abrazarse y unidas..... ¿Qué nó podremos hacer unidos todos los obreros de la América del centro?

Nuestros hermanos de Guatemala y Honduras, no sabemos qué hacen ni qué piensan, pues no hemos sido honrados con su saludo; pero ya vendrán.

León, Managua, San Salvador, Sonsonate, San José y Cartago: uníos y estrechaos más, así como un día se habrán de unir Guatemala, el Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

LITERATURA.

TU Y YO.

A MI QUERIDO AMIGO

DON ROMAN MAYORGA RIVAS.

Tú tienes ante los ojos
Un porvenir muy risueño,
Y mi horizonte está oscuro
Con nubarrones muy negros.
Y soy pobre pajarillo
Que no puede alzar vuelo;
Y tú cóndor atrevido
Que te remontas muy lejos.
Tú tienes allá en tu patria
Un ángel de ojos serenos,
Que consuela tus pesares
Y que calma tus anhelos;
Y yo no tengo en la mia
Quien suavise mis desvelos,
Ni quien endulce mis penas
Con la miel de tiernos besos.
Tú tienes una corona
De laureles siempre frescos;
Tus versos viven, perduran,
Y al nacer mueren mis versos.
Tú de la diosa Fortuna
Eres hijo predilecto,
Y ella á mí no me acaricia
Con sus favores del cielo.
Tú....; pero no, con franqueza
De lo dicho me arrepiento,
Y duéleme en lo más hondo
Haber estado mintiendo.
Es verdad que muchas cosas
Que tú tienes yo no tengo,
Pero mi madre está viva,
Y tú, Román, eres huérfano!....
Las madres llenan el alma;
Por eso si las perdemos,
Aunque pasen muchos años
No se cierra nunca el hueco.
Nos hace falta el sagrado
Calor de su dulce seno;
Aquella inefable música
Que forman sus acentos;
Y aquella alma de nuestra alma
Que al brindarnos sus consejos,
Guiaba por senda segura
Nuestros pasos hacia el cielo.
Me arrepiento, sí, mi amigo,
De no haber dicho lo cierto:
Y soy el grande, el dichoso:
Tu eres el triste, el pequeño.
A mí no me importan males,
Que á mano tengo el remedio,
Y mis heridas se curan
Con los maternales besos.
Hace un rato te envidiaba;
Pero ahora te compadezco:
Yo tengo á mi madre viva
Y tú, Román, eres huérfano.

Washington, 1888.

Aquiles J. Echeverría.

CARTILLA POLITICA.

CONFERENCIA ENTRE UN PADRE Y UN HIJO.

(DE ROQUE BARCIA).

El hijo.—¡Infame!

El padre.—¿Puedes tú calcular, hijo de mi vida, lo que habré sufrido?

El hijo.—¡Malvado!

El Padre.—No; no digas malvado é infame con el propósito de tomar venganza, sino con la intención de evitar los daños que puedan inspirar á los hombres el deseo de vengarse. Evitemos el despotismo, y no habrá déspotas. Y de este modo haremos bien á los mismos tiranos. ¡Sí, hijo mío, sí! ¡Este es el gran misterio que hay que penetrar! ¡Esta es la gran conquista que hay que conseguir! ¡Este es el gran sistema, la gran virtud, la verdad augusta, que hay que querer! Debemos evitar la opresión, no sólo por el bien de los oprimidos, sino hasta por el bien de los opresores.

El hijo.—Pero ¡Señor! ¿quiere U. que yo procure el bien del inícuo opresor que mató á mi madre? Perdóneme U., padre mío; yo no pensaré así jamás.

El padre.—¡Óyeme, hijo mío, óyeme, que bien lo merezco, puesto que he sufrido más que tú, y una gran parte de lo que he sufrido, ha sido por tí! Ten calma, y óyeme. Hay que buscar que el opresor que mató á tu madre, no sea opresor, no pueda serlo, ya para que no mate á la madre de un semejante tuyo, ya también para libertar al mismo tirano de la barbarie y de la maldad de la tiranía. ¡Sí, hijo mío, sí! Obrando de modo que el despotismo no sea posible, redimimos también al despota, puesto que lo apartamos de la injusticia; redimimos al criminal puesto que lo apartamos del crímen: redimimos al malo, puesto que lo apartamos de la maldad, y este es gran fin de las sociedades cristianas, esta es la gran revolución que hay que operar en el mundo moderno, ese mundo que abrió los ojos en el Monte Calvario, ese mundo en que tiene parte una mujer que lloró amargamente al pié de una cruz: en cuyas sacratísimas lágrimas se ahogó la mujer asiática, la mujer judía, la mujer romana, la mujer gentil: es decir, la mujer antigua, la mujer sierva, la mujer esclava, aquella mujer esclava que era destinada á labrar los campos como la vaca ó como el buey: aquella esclava sin conciencia; aquella esclava sin espíritu; aquella esclava envilecida, desnuda, descalza, sedienta, goteando sangre y sudor: aquella esclava que en el Monte Calvario toma el nombre de vírgen María. Puede disputarse sobre el misterio de la virginidad; pero no puede disputarse sobre la excelencia de la mujer: No puede disputar sobre la excelencia de aquellas lágrimas redentoras, de donde brotó la mujer moderna que es el fondo de nuestra historia, que es el génio de nuestra civilización, que es el encanto de nuestra familia, amor de nuestro amor, porvenir de nuestro porvenir, alma de nuestra alma. ¡Ay! ¡que no se condene al cristianismo! ¡que no se condene la pasión cristiana! ¡que no se condene á quien condenaron tantos verdugos! ¡que no se martirise al mártir! ¡que no se crusifique al crusificado! ¡Hartos tiranos prósperos, hartos déspotas opulentos, hartas maldades fastuosas, conocen los anales del mundo!

¡Condenemos á esas tiranías que vivieron en los deleites, condenemos esas maldades poderosas y afortunadas; pero tengamos caridad de quien espira en una cruz; tomando el sublime apellido de *Hijo del hombre*, apellido que la historia no conocía, palabra que no había escuchado la humanidad. Condenemos á tanta Mesalina que vive en palacios; condenemos á tanta Frine que vive en saraos y orgías; pero respetemos siquiera á una desgraciada mujer, vírgen ó no vírgen, que no hace más que llorar por un hijo; una mujer vírgen ó no vírgen, que llevó en sus entrañas á un genio que la tierra ha visto; una mujer que con los ojos fecundiza la tierra, por que *Aquella lágrima es la madre de nuestras madres.* ¡Sí, hijo mío, sí! Creeme! Todo el misterio de la grande, de la inmensa civilización cristiana, consiste en buscar el bien de todos sin excepción ninguna. La menor excepción, una sóla excepción en el género humano, es un desafuero, una iniquidad, la casta antigua. La menor excepción, es la barbarie de la escuela absoluta, aunque el exceptuado sea un leproso, aunque sea mendigo, aunque sea un negro.

GARLOPAZOS.

MIENTRAS concluimos arreglos especiales con las casas de comercio de la República, compañía del cable submarino y corresponsales en América y Europa, para convertir «El Artesano» en diario, ésta publicación saldrá lo más á menudo que nos sea posible.—Deseamos, y veremos que así sea, que el órgano de la clase obrera costarricense responda á nuestro anhelo.

Solamente la política no es asunto de publicidad: también lo son las ciencias, artes, literatura, industrias, agricultura, noticias, costumbres, etc. etc.—A ellas con empeño y buena voluntad.—Tenemos y abrigamos esperanzas de que «El Artesano» salga del viciado círculo del periodismo nacional y de que merezca la aprobación pública.

———

MANICOMIO. En la sección respectiva de la casa, el señor Ferraz nos hace aparecer con camisa de fuerza y con el pelo recortado. ¿Cree el digno Redactor de «La Prensa Libre» que nosotros tenemos dos faces? Tiene conciencia de que nuestra oscuridad se oculta y se acobarda ante la luz de su inteligencia poderosa? Hemos sido injustos con él, y merecemos ser encerrados porque somos leales defensores y honrados, á más de francos, opositores á parte de sus tendencias y doctrinas?

Creíamos al señor Ferraz más hidalgo y más caballero, y no pensamos nunca que la ruindad fuera una de sus cualidades; pero tenemos que confesarlo, y con dolor, porque lo estimábamos, y no es, sino él, quien tira al monte de esta vez.

Manicomio tendremos, y locos de atar también. No tenemos la culpa de que nuestro «Error lamentable» le haya llegado tan á lo hondo y tan á lo vivo de sus carnes.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.